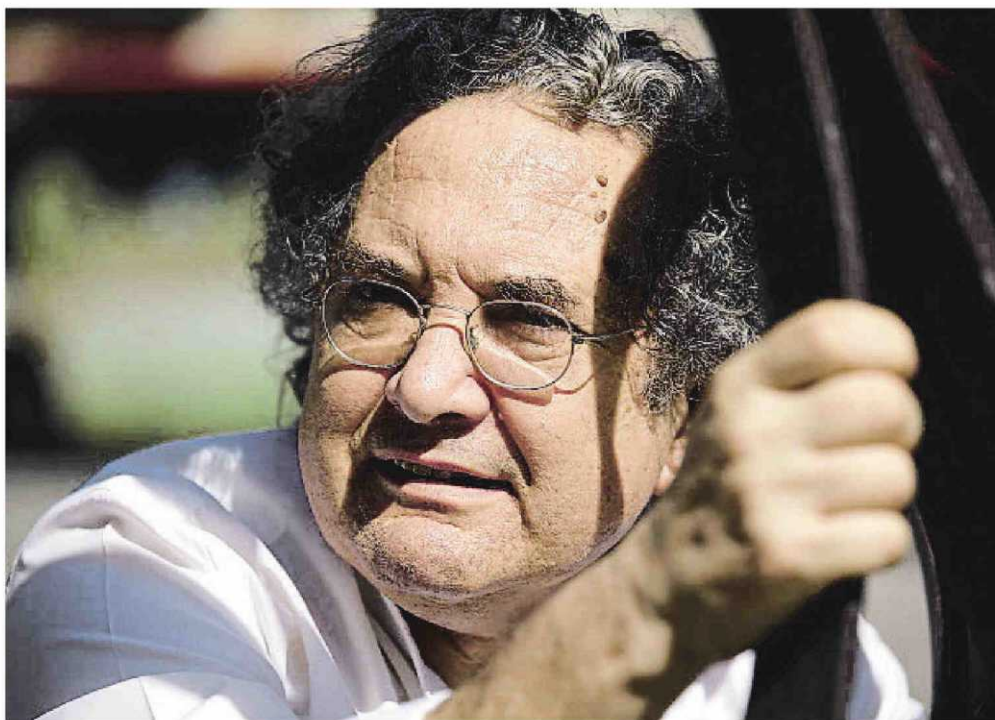


Diarios Tercera y última entrega de los escritos de Emilio Renzi donde Ricardo Piglia alcanzó el punto más alto de su escritura; entra en detalles sobre su grave enfermedad a la vez que retrata los años negros de la dictadura de Videla

La voluntad de escribir



El escritor argentino fallecido a principios de este año en una imagen del 2013 tomada durante su visita a Barcelona

MARC ARIAS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Con *Un día en la vida*, la tercera entrega de *Los diarios de Emilio Renzi*, Ricardo Piglia (Androgué, 1949-Buenos Aires, 2017) se cierran unas memorias que en el fondo representan la culminación de

una trayectoria que se inicia con el libro de relatos *Nombre falso* (1975) y se prolonga en novelas canónicas como *Respiración artificial* (1980), *Plata quemada* (1997) o *El camino de Ida* (2013), el libro de ensayos *Formas breves* (1999) o la

Antología personal (2014). Una obra abierta donde desaparece la frontera entre ficción y ensayo y de la que puede decirse lo que él dice a propósito de libros incompletos como las obras de Macedonio Fernández, las novelas de Kaf-

ka, *El hombre sin atributos* de Musil o como, añadido yo, muchas de Roberto de Bolaño, especialmente 2666, “proyectos que llevan la vida entera”, “como si pudieran hacer ver la imposibilidad de cerrar el sentido; el borrador entendido como texto siempre reescrito e inestable, mal fechado que no tiene fin”, mas que el fin que impone la vida.

Un día en la vida tiene, sí, un final dramático, pero no dramatizado por el autor –siempre desdoblado en Emilio Renzi–, *La caída*, que se relaciona con el primer texto, con valor de prólogo, *Sesenta segundos en la realidad*, donde nos dice que gracias a una dolencia pasajera que duró de abril del 2014 hasta fines del 2015, había podido dedicar todo su tiempo y toda su energía a revisar, leer, visitar sus diarios, que presentará en orden cronológico. Una tarea que emprende con la ayuda de la mexicana Luisa Fernández, a quien dicta todos sus cuadernos. Esta “dolencia pasajera” era una esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Entonces, Piglia, que –como Bolaño con 2666– confiesa “siempre quise ser sólo el hombre que escribe”, se vuelca totalmente en sus diarios hasta el final cuando, según su esposa, Beba Eguía, escribía con los ojos. Por lo demás, se conserva el aliento del momento en que fueron registrados en los cuadernos de hule donde los escribía.

La primera parte de *Un día en la vida* se abre en 1976 y se cierra en 1982. Sigue un capítulo, *Los finales*, en el que entra en detalles sobre su enfermedad, ahora alarmantes. A esa altura, había transcrito ya veinticinco años de su existencia. Tras el paréntesis, sigue la última sección, titulada significativamente *Días sin fecha*, y donde el diario se ve sustituido por una mezcla de

memorias y ficción que va fluyendo como un relato.

Estos diarios marcan el punto más alto de su escritura y se convierten en una obligada referencia, testimonio al mismo tiempo de una época y de una vida. La época dominante es la de los años de la peste de la dictadura de Videla, que el escritor sufre en persona. Recrea el ambiente de la ciudad en su frecuente recorrido por sus calles y entramos en contacto con muchos de sus amigos más cercanos. Hay lúcidos comentarios sobre sus autores preferidos y sobre todo iluminadoras observaciones sobre *Respiración artificial*, como

Entre memorias y ficción recrea el ambiente de Buenos Aires e introduce a muchos de sus amigos

iluminadoras son sus reflexiones sobre la naturaleza de la escritura. Las mujeres (¿todas ellas reales?) juegan un papel muy importante, con divertidas situaciones, frente a los pesimistas comentarios sobre sus estados de ánimo. Un diario enormemente atractivo, pero marcado también por una dolorosa sensación de pérdida. Retrocedo a 1979, el año en que le conocí en Buenos Aires, me detengo en la mañana que estuvimos paseando por la Alhambra, y termino con el correo que me envió el 27 de septiembre del 2016, cuatro meses antes de su muerte: “Querido Tono, sos mi lector ideal y un argentino honorario”. Palabras hiperbólicas del escritor y el amigo ideal. |

Ricardo Piglia

Los diarios de Renzi. Un día en la vida

ANAGRAMA. 296 PÁGINAS. 21,90 EUROS